

Europa Press



Manifestantes del sector del turismo cortan el paseo de Gràcia de Barcelona, ayer por la tarde.

CRISIS DEL COVID

El colegio profesional Coptur denuncia que el sector está «arruinado», y pide más recursos para las empresas y alargar los ertes hasta fin de año.

Corte del paseo de Gràcia para reclamar el rescate del turismo

GABRIEL UBIETO
Barcelona

Unos 300 profesionales del sector turístico cortaron ayer por la tarde el paseo de Gràcia de Barcelona para exigir a la Administración más ayudas (y que lleguen más rápido) y así poder aguantar hasta que la campaña de vacunación haga su efecto y puedan volver a trabajar. «Estamos arruinados, muchas empresas han tenido que cerrar. Necesitamos más ayudas», denunció Anna Sánchez, vicepresidenta del colegio profesional Coptur, la entidad convocante del acto.

La protesta consistió en una concentración estática por el paseo de Gràcia barcelonés, dividida en tramos entre Diagonal y la calle de Aragón. Los convocantes juntaron a empresarios, trabajadores y autónomos de agencias de viajes, guías turísticos, alojamientos o restauración; entre otros, para exigir a las administraciones que no los «criminalicen» y que «se pongan de acuerdo» para hacer llegar nuevas transferencias que den oxígeno al sector hasta la reactivación del turismo.

Anna y Tania son dos guías turísticas acreditadas. La empresa para la que trabajaban, Barcelona Guide Bureau, cerró el pasado abril

y ellas –junto a 50 compañeras más– pasaron del erte al ere. Estas dos profesionales llevaban años realizando visitas guiadas de grupos por la Sagrada Familia, el Park Güell, Montserrat o Figueras, entre otros lugares. «La cosa está muy mal –explicó Anna–, algunas compañeras se han hecho autónomas y están haciendo rutas locales o visitas virtuales. Otras se han reconvertido y dan clases».

Varias bandas de batucadas amenizaron la concentración, en una jornada que los convocantes

El 61% de los empleados de agencias de viajes están en suspensión

plantearon como «festiva» y «familiar». Las aceras de paseo de Gràcia, otrora repletas por estas fechas de turistas, estaban ayer poco concurridas. Algún visitante extranjero era delatado por su mirada de fascinación hacia los iconos modernistas o por la colección de bolsas de ropa de lujo.

José Manuel sí espera con fruición a que esos millones de visitantes extranjeros vuelvan a la capital

española. Es propietario desde hace ocho años de una empresa de gestión de pisos turísticos y cuenta que sobrevive «como puede», tirando de los ahorros que hizo con los años de bonanza precovid. «Las reservas empiezan a moverse un poco, soy optimista con el verano. Pero tengo claro que este no será como el de 2019», cuenta. Con tres trabajadores en erte, este empresario confía en que las vacunas avancen y el pasaporte sanitario vuelva a llenar las reservas de sus apartamentos. «El verano pasado facturé el 20% que un verano normal. Es muy difícil que el turista nacional venga a Barcelona masivamente», afirma.

El gran maná

Las vacunas son el gran maná que espera el sector para empezar a reactivarse. Actualmente, según los últimos datos actualizados por la Seguridad Social, alrededor de la mitad de los trabajadores de este sector tan transversal está en erte. El 61,1% de empleados del gremio de agencias de viaje están en suspensión, así como el 47,5% de los de alojamientos o el 40,7% del sector aéreo. Como pronto, desde Coptur reclaman prorrogar estas ayudas lo que dure el año. Y un rescate para dar oxígeno al sector mientras la movilidad de personas y visitantes se estabilice de nuevo. ■

Lucie Mazet



EL PERIÓDICO entrevista, con Barcelona Global, a profesionales internacionales que han elegido vivir y trabajar en BCN.

«Barcelona tiene una gran reputación internacional»

B. G.
Barcelona

Lucie Mazet, 30 años, es francesa y vive en Barcelona desde hace cinco años. Antes lo hizo en Riga, Cracovia y Londres. Ha trabajado en equipos de operaciones y soportes en sectores como las finanzas o el marketing digital, pasando por el turismo y la industria del transporte. Hace cuatro años que trabaja como Ad Operations Specialist en Criteo, una *adtech* francesa que tiene aquí su oficina Mid Market.



Lucie Mazet.

— ¿Por qué escogió Barcelona?

— Al volver de Polonia, hice una lista de todo lo que era importante para mí en una ciudad: buena conexión con Francia, buena calidad de vida, accesibilidad, oportunidades de desarrollo profesional, multiculturalidad, y presencia de otros idiomas. Conseguí un trabajo interesante de operaciones en la *fintech* Kantox, en la Torre Mapfre. Me mudé sin pensarlo, no contemplé otra opción.

— ¿Qué aspectos de la ciudad destacaría como positivos?

— La calidad de vida que ofrece es estupenda si la comparas a París o Londres. Es una ciudad multicultural y diversificada, cada barrio tiene su alma, y hay muchas instalaciones deportivas y culturales: es fantástico vivir aquí. Además, se beneficia de su ubicación entre la montaña y el mar y de su clima. Y tiene una gran reputación internacional: tengo la sensación de que la mayoría de las personas que han viajado por Europa han pasado o pasarán por Barcelona.

— ¿Qué aspectos de la ciudad hay que mejorar? ¿Cómo?

— Creo que el turismo de masas ha afectado al bienestar de la ciudad, especialmente en los alquileres y la inseguridad en el centro. De hecho, lo que más me costó al llegar fue encontrar un piso: los precios y la calidad de los alquileres no están alineados con los salarios. Espero que pueda mejorar con la regulación de los alquileres.

— ¿Cuáles son los puntos fuertes de la ciudad para superar la crisis generada por el covid-19?

— Barcelona es una ciudad dinámica, con energía propia. Lo que más me sorprendió es este deseo de los ciudadanos de unirse para desarrollar iniciativas, tanto creativas como solidarias. Esta unidad es algo clave.

— ¿A qué retos cree que se enfrenta la ciudad una vez remitida la emergencia sanitaria?

— Todas mis tiendas de zapatos favoritas han cerrado durante la pandemia. Mi familia ha tenido un comercio de proximidad durante años en Francia, puedo imaginar su consternación ahora mismo. Fomentar el comercio local y de proximidad será un reto importante para el futuro. Estos comercios forman parte de la vida de Barcelona y de sus barrios.

— ¿Qué espera de la Barcelona de los próximos años?

— Que genere oportunidades para que todos puedan encontrar su sitio en la ciudad. Y me gustaría tener más espacios verdes y un mejor acceso a todas las iniciativas colaborativas que existen.

— ¿Cuál siente que es su ciudad?

— Siento que Barcelona es mi ciudad. Cuando camino por el pasaje del Clot donde vivo y saludo a todos los vecinos con los que me cruzo me siento como en un pueblo dentro de la ciudad. ■